

¿Por qué no se estudia la ironía en los manuales de traducción? Propuestas para su inclusión

*M^a Manuela Fernández Sánchez
Universidad de Granada*

Parece inevitable que el investigador del fenómeno irónico comience su reflexión particular sobre el mismo haciendo referencia, no sin cierto malestar, a la diversidad de empleos corrientes del término ironía. Sin dejar de reconocer las posibles perspectivas desde las que se puede estudiar el conjunto de fenómenos que llamamos irónicos, hay que admitir que la aplicación indiscriminada del término a realidades muy diferentes añade nuevos problemas a la ya difícil tarea de definir y delimitar la compleja naturaleza del concepto.

Por otra parte, el interés crítico despertado por la ironía en el ámbito lingüístico y en la teoría literaria confirma la extraordinaria vigencia del fenómeno irónico en la investigación contemporánea, así como la prueba de que la reflexión sigue abierta en torno a un tema que desde su origen ha suscitado muchas confusiones. En efecto, desde el principio el fenómeno irónico se ha resistido al encasillamiento y a la clasificación presentando, en sus más acertadas formulaciones, una naturaleza dual, como actitud intelectual y modo de comportamiento, por un lado, y como recurso estilístico, por otro. Esta distinción no siempre se ha mantenido en la complicada evolución histórica del concepto, pero sí ha llegado hasta nuestros días. Y así se habla de la dimensión argumentativa y filosófica de la ironía. En el primer caso se agrupan una serie de significados

específicos¹ caracterizados por su función persuasiva en la argumentación, por su ambigüedad o por los fines devaluadores que persiguen. Suelen aparecer en unidades localizadas de dimensiones reducidas y corresponden a la concepción tradicional de la ironía como tropo; además, en la lengua hablada van acompañados de una serie de fenómenos prosódicos y mimogestuales que ayudan al oyente en el reconocimiento de la ironía verbal. En el segundo caso, la concepción filosófico-moral se relaciona con la ironía intelectual socrática y, a partir de ella, con las distintas manifestaciones de distanciamiento y relatividad que puede adoptar la actitud de reconocimiento de uno mismo y de la naturaleza de la condición humana; es el tipo de ironía que encuentra su razón de ser en la obra literaria, superando los límites de unos determinados recursos estilísticos para alcanzar de pleno la totalidad del texto.

Estas consideraciones generales pretenden ilustrar la complejidad del concepto y la amplitud del fenómeno irónico, así como justificar mi propia aportación al tema. De hecho, ha sido la investigación en torno a la ironía lingüística a lo largo de los últimos cinco años el punto de partida para ulteriores investigaciones en el campo de los Estudios de Traducción. Desde este punto de vista las reflexiones que siguen nacen de la voluntad, y de la necesidad, de describir y explicar el funcionamiento de las manifestaciones irónicas en cuanto modos de significar dentro del marco de análisis de los estudios teóricos sobre la traducción. No entramos, por lo tanto, en esta ocasión, en el ámbito didáctico, aunque sí expondremos nuestra opinión acerca de su tratamiento en una enseñanza de la traducción centrada en el estudiante tal como la desarrollan los especialistas de la nueva didáctica de la traducción. Y es que nos parece una labor necesaria puesto que no conocemos ninguna presentación general del problema en los trabajos teóricos sobre la traducción que defina el fenómeno irónico de manera completa y operativa, de modo que permita integrarlo en el marco teórico de los Estudios de Traducción. Este sería el primer paso para formular de manera general las dificultades que se plantean en la traducción del modo de discurso irónico. Ahora bien, esta presentación del problema tendrá que hacerse teniendo en cuenta el nivel de análisis en el que nos situamos, lo que determinará el trabajo de descripción y explicación, si se trata de un estudio teórico, o el carácter orientador y aplicado de uno didáctico. De otro modo corremos el riesgo de reproducir el estado de

1. En la entrada ironía de la Enciclopedia Universal Ilustrada (Madrid: Espasa-Calpe, 1926, p.1989) se recogen las variantes siguientes: antífrasis, asteísmo, carientismo, clenasma, diasirno, sarcasmo y mimesis.

confusión que rodea a la teoría de la traducción, como rama teórica de la disciplina con unos objetivos propios, y a la didáctica de la traducción, una de sus ramas aplicadas².

Nuestro trabajo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, intentaremos responder a la pregunta que da título al mismo sobre la ausencia de la ironía como objeto de estudio en los modernos manuales de traducción. A continuación, señalaremos el tipo de tratamiento del fenómeno irónico que nos parece más adecuado en el ámbito didáctico de la traducción. Finalmente, presentaremos una propuesta de inclusión del fenómeno irónico como problema real que merece ser estudiado por el investigador de la traducción dentro de un marco de análisis teórico-descriptivo en el que destacaremos las regularidades que puedan sistematizarse así como los posibles límites en la expresión de la equivalencia.

¿Por qué no se estudia la ironía en los manuales de traducción?

La pregunta así formulada obedece a la intención de destacar el hecho de que se prescinda, frecuentemente, de la ironía en cuanto problema del traductor en las obras de carácter formativo, con aspiraciones a convertirse en manuales de referencia, para los interesados en el fenómeno traductor como son los llamados *Manual de Traducción, Tractología, A Textbook of Translation, A Coursebook on Translation, The Translator's Handbook..., Guide..., Manuel de version..., etc.*

Somos conscientes de la heterogeneidad de los trabajos que componen estas obras de referencia³; si prestamos atención únicamente a aquellos escritos en los últimos diez o quince años es posible encontrar junto a manuales cuyo objetivo es la organización de un contenido pedagógico como instrumento de formación al servicio de futuros traductores, de docentes y de profesionales de la traducción [Newmark (1981), Lefevere (1992), Peña y Hernández Guerrero (1994), Tricás Preckler (1995)], otros basados en una concepción literalista de la traducción en forma de selecciones de textos dirigidos a estudiantes de distintas licenciaturas en las

2. Estado de confusión señalado por los más competentes especialistas. Recientemente por A. Hurtado (1995).

3. En este sentido puede consultarse J. Delisle (1992).

que el conocimiento de lenguas extranjeras juega un papel importante [Rajaud y Brunetti (1992)]. Los manuales del primer tipo, los que se presentan con la finalidad de ser útiles al traductor, suelen estudiar, con mayor o menor detenimiento, los problemas "tradicionales" del hecho traductor como metáforas, nombres propios, juegos de palabras, etc. De hecho, es en este tipo de manuales donde suele aparecer alguna referencia a la ironía, aunque de manera poco sistemática [Newmark (1981), Lefevre (1992)].

En los manuales de carácter teórico, la ironía no ha despertado mucho interés salvo algunas excepciones. Aun así, en estos casos, el estudio de la ironía aparece restringido a la dimensión intertextual [Hatim y Mason (1990)], a un marco teórico en concreto [Gutt (1991)], o de manera abstracta, al servicio de una teoría muy personal de la traducción [Robinson (1991)].

Si la situación deja mucho que desear en el ámbito teórico respecto al tratamiento confuso que reciben los aspectos teóricos, metodológicos y didácticos del hecho traductor, en el ámbito didáctico, donde casi todo está por hacer, apenas se ha esbozado el problema. Desde nuestro punto de vista, es en el marco de la nueva didáctica de la traducción [Delisle (1993), A. Hurtado (1995)] donde determinados aspectos del funcionamiento de la ironía deben ser tratados como la combinación lingüística entre lenguas pertenecientes al área de cultura occidental o a otras áreas; las convenciones sociales relacionadas con el uso de la cortesía lingüística; la existencia o no de distintos marcadores de ironía según las lenguas, etc.

Sólo en un marco didáctico en el que la enseñanza se centre en las necesidades y características de los estudiantes, según la combinación lingüística de los mismos y las exigencias del mercado de trabajo, se podrán elaborar estrategias pedagógicas relacionadas con los problemas de traducción del modo de discurso irónico.

Propuesta de inclusión

Desde el punto de vista del teórico de la traducción, el interés que tiene una descripción global del fenómeno irónico es considerable. Si como es sabido el polimorfismo del mismo, así como sus relaciones con otras

modalidades como la sátira y la parodia, dificultan la comprensión del fenómeno y el reconocimiento de sus distintas actualizaciones, una descripción de este tipo le permitirá delimitar la naturaleza del objeto que estudia y la identificación de un denominador común del modo de discurso irónico.

Para llegar a esta fase no le servirán de mucho las definiciones tradicionales, puesto que el fenómeno irónico no se limita a un recurso retórico, sino que es un modo de discurso específico con capacidad de manifestarse en sofisticadas estructuras literarias y filosóficas. En este sentido, será preferible incorporar los resultados de las modernas investigaciones sobre el tema que apuntan al conjunto de condiciones necesarias que toda manifestación irónica ha de reunir para ser calificada como tal. Ésta será nuestra primera tarea antes de proponer una clasificación de las ironías de acuerdo con un denominador común.

Condiciones que toda ironía debe satisfacer.

Según Ballart (1994:31), autor de uno de los trabajos más completos e interesantes sobre la modalidad irónica que conocemos, toda ironía reúne las siguientes características:

- (1) un dominio o campo de observación
- (2) un contraste de valores argumentativos
- (3) un determinado grado de disimulación
- (4) una estructura comunicativa específica
- (5) una coloración afectiva
- (6) una significación estética

Así pues, el reconocimiento y caracterización de la ironía se encuentra en la respuesta que demos a estas preguntas:

1. Localización especial y extensión de la ironía:

- 1.a. ¿De dónde procede la ironía? ¿Es el resultado de un uso irónico del lenguaje (ironía instrumental) o es el resultado de un

conjunto de hechos, acciones o situaciones de significado disonante (ironía observable)?

1.b. Ámbito de aparición: nivel prosódico en la lengua hablada; parte aseverada de la proposición; presuposiciones e inferencias del discurso.

2. Contraste de valores argumentativos: ¿A qué nivel se sitúa el contraste? ¿En el propio texto, entre el texto y su contexto, entre el texto y otros textos?

3. Grados de simulación y medios a los que recurre el ironista para encubrir su actuación:

3.a. Desde la burla fina y disimulada hasta la abierta y ofensiva, conocida como sarcasmo.

3.b. Procedimientos retóricos, estrategias literarias, recursos dramáticos.

4. Estructura comunicativa: ¿Cuál es la relación entre los diferentes elementos de la situación comunicativa: entre A1, el locutor que tiene un discurso irónico destinado al receptor, A2, para burlarse de un tercero A3, la víctima? Estos tres actantes pueden coincidir total o parcialmente: autoironía (A1=A3), la víctima es el receptor (A2=A3), el interés recae en la percepción del contraste (ironía de situación).

5. ¿Qué sentimientos moviliza en el receptor? Juego intelectual en la ironía sutil y volteriana; piedad en la burla tierna cervantina; complicidad afectiva al reforzar la cohesión del grupo ante una amenaza exterior o una actitud no compartida; sentimiento trágico; compromiso en la ironía militante o sátira.

6. Significación de la ironía: valoración e interpretación de la ironía en relación con el conjunto de la situación comunicativa o en la interpretación global del texto.

Clasificación de las ironías según el contraste entre valores argumentativos.

El rasgo de contraste entre valores argumentativos nos permitirá explicar las características de cada manifestación irónica según el tipo de conflicto que desencadene.

Distinguiamos tres grandes grupos:

I. Ironías que no superan los límites del texto o de la situación comunicativa compartida físicamente por los interlocutores.

II. Ironías de contraste entre el texto y su contexto comunicativo.

III. Ironías de contraste entre el texto y otros textos, entre el discurso y otros discursos.

Consideraciones generales sobre la traducción de la ironía.

I. Ironías que no superan los límites del texto o de la situación comunicativa:

En este grupo hacemos las siguiente subdivisiones:

I.a. Ironías de contraste entre la forma de la expresión y la sustancia del contenido.

I.b. Ironías de contraste en la forma de la expresión.

I.c. Ironías de contraste en la forma del contenido.

I.a Ironías de contraste entre la forma de la expresión y la sustancia del contenido.

El conflicto se encuentra entre lo que se dice y lo que, por convención, sentido común o razonamiento lógico, sería adecuado decir. Son las ironías más cotidianas y presentan una gran variedad de formas entre las que destacamos aquellas que reflejan una actitud irónica ante un estado de cosas o ante una tercera persona, no presente en la situación comunicativa; se caracterizan por la falta de adecuación con la realidad que describen, aumentan o reducen el grado en el que las cosas son de una cierta manera, suelen incluir términos axiológicos positivamente marcados, hipérbolos o litotes. Son ironías que se interpretan fundamentalmente gracias a los conocimientos que comparten los interlocutores con respecto al contexto extralingüístico. Forman parte de este grupo la mayoría de las ironías conversacionales lexicalizadas: ¡Es genial! ¡Me encanta!, y las denominaciones por antífrasis: ¡Es una lumbrera! ¡Es una perla! ¡Es cosa fina!

Son ironías que no suelen presentar problemas difíciles de traducción. Según el alcance de la visión errónea de la realidad que puede ir desde una simple antífrasis hasta impregnar el conjunto del texto, la preocupación mayor del traductor será mantener la coloración afectiva en el enjuiciamiento de la realidad que suele caracterizarlas.

Ejemplo 1

Las universidades son para el verano (EL PAÍS, julio 1989)

No cesa en la canícula el ansia de aprender de nuestro pueblo; nueve meses al año no son suficientes para saciar el ansia de cultura y de conocimiento de los españoles que, conscientes del reto europeo, se esmeran en su preparación física e intelectual para competir en igualdad de condiciones con sus hermanos continentales e insulares.

En otros casos, dentro del mismo grupo, el emisor (hablante, narrador o yo poético) finge ignorancia, necedad o distorsiona la argumentación poniendo en evidencia la naturaleza defensiva de la ironía. Consideremos el siguiente ejemplo:

Ejemplo 2

El laberinto griego (M. Vázquez Montalbán, Planeta, Barcelona, 1991, p. 99)

Salieron del laberinto a la calle donde insistía el protagonismo de los gatos y las ratas. La modelo abrió la puerta del almacén vecino a Skala y se adentraron en un ámbito que parecía haber sido depósito de material de la construcción. Se acercó a la tapia lateral izquierda y señaló el escalonamiento de restos de baldosas.

- Subiendo por aquí llegáis al borde del muro y es fácil saltar al otro lado, porque también allí hay restos abandonados.

Tal vez al señor le cueste más. Señalaba a Carvalho y la ironía llegó tarde para desagriar la respuesta del detective.

- *Aún no me ceden el asiento en los autobuses.*

- No quería molestarle.

En casos como éste en el que la reconstrucción irónica se basa en suposiciones o comportamientos de naturaleza cultural, no formulados explícitamente, por ser compartidos por los hablantes de una misma

comunidad lingüística, el traductor puede encontrar serios problemas de traducción si la distancia cultural entre los dos sistemas implicados es importante. Es sabido que en estas situaciones el traductor, tras evaluar lo que hay de conocido o familiar para los lectores meta, tendrá que valorar la aportación de la ironía al texto (mecanismo conversacional que contribuye a la caracterización del personaje) para conseguir un razonable equilibrio entre la información que hace explícita y el mantenimiento de ciertas expectativas que aseguren el interés del lector.

Por último, dentro de este primer grupo hay que señalar los casos en los que el emisor presenta un personaje que adopta el papel de *alazón* desacaditándose a sí mismo. Los ejemplos de narradores no fidedignos son una buena ilustración para el desarrollo de este tipo de ironías. Véase el narrador-protagonista de *O mandarim* de Eça de Queirós, cuyas opiniones y juicios nos hacen dudar desde el primer momento:

Ejemplo 3

O mandarim (Eça de Queirós, *Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa, 1992, p. 83*)

Sou um positivo. Só aspirava ao racional, ao tangível, ao que já fora alcançado por outros no meu bairro, ao que é acessível ao bacharel. E ia-me resignando, como quem a uma *table d'hôte* mastiga a bucha de pão seco à espera que lhe chegue o prato rico da *Charlotte russe*. As felicidades haviam de vir: e para as apressar eu fazia tudo o que devia como português e como constitucional: - pedi-as todas as noites a Nossa Senhora das Dores, e comprava décimos da lotaria.

Por lo que respecta a la transferencia, la equivalencia del tono textual suele ser su principal característica.

1.b. Ironías de contraste en la forma de la expresión:

Son ironías que descansan en un conflicto estilístico entre dos o más registros disonantes entre sí; suelen localizarse en contextos restringidos. En este caso, las dificultades de la transferencia se centran en la existencia, o no, de un contexto social equiparable en los dos sistemas.

Ejemplo 4

La fée carabine (D. Pennac, *Gallimard, Paris, 1987, p. 189-190*)

- Vous vous appelez Édith Ponthard-Delmaire, vous avez 27 ans, vous avez été arrêtée il y a cinq ans pour usage et trafic de stupéfiants. Exact?

Édith écoutait ce jeune inspecteur frisé lui parler d'une voix aussi chaude que le vieux pull dans lequel il semblait être né. Oui elle s'appelait bien Édith Ponthard-Delmaire, fille en rupture de l'architecte Ponthard Delmaire et de la grande Laurence Ponthard Delmaire dont le corps avait été Chanel, en son temps, puis Courrèges, mais jamais un corps de maman, quoique mère. Oui c'était vrai, Édith s' était fait arrêter fourguant de la drogue non pas à la porte d'un CET de banlieu, mais à celle du lycée Henri IV, parce qu'il n'y avait aucune raison, selon elle, pour que les fils de riches jouissent moins que les fils de pauvres.

Édith eut un sourire éclatant à l'adresse du jeune inspecteur, ce fameux sourire de gamine qui ferait d'elle, un jour, une vieille dame délicieusement indigne.

- C'est exact, mais c'est de l'histoire ancienne.

Pastor lui rendit le sourire, dans une version rêveuse.

- Vous avez fait quelques semaines de prison, puis six mois de désintoxication dans une clinique de Lausanne.

Oui, le gros Ponthard Delmaire étant ce qu'il était, sa respectabilité ne supportant pas d'accros il avait réussi à faire sortir sa fille de taule pour l'envoyer dans une clinique suisse d'une grande discrétion.

- En effet, une clinique blanche comme l'heroïne la plus pure.

La précision d'Édith fit rire l'inspecteur. Un vrai rire spontané, très enfant. L'inspecteur trouvait cette brune aux yeux si clairs d'une beauté vraiment vivante. L'inspecteur croisa des mains étonnamment délicates sur son vieux pantalon de velours. Il demanda:

- Puis-je vous parler de vous, mademoiselle?

- Faites, dit la jeune fille, faites, c' est mon sujet favori.

Otro problema que puede plantear la transferencia de algunas ironías de este grupo reside, más que en la equivalencia de una determinada variante

social, en el mantenimiento del contraste entre un tono trivial y otro más abstracto o en la transición, a veces sutil, de un tono a otro.

Ejemplo 5

Balada de Caín (Manuel Vicent, Destino, Barcelona, 1986)

Recuerdo la primera vez que oí pronunciar el nombre de Nueva York. Fue en una playa de sal, a orillas del Mar Muerto. Caían bombas. Un soldado me dijo:

- ¿Sabes, muchacho? Allá por donde se pone el sol existe un reino que desbordaría tu imaginación si habitaras en él.

- ¿Me hablas de un nuevo paraíso?

- Sí.

- He visto ya demasiados paraísos en la tierra - le contesté -. En realidad soy un especialista en este tipo de jardinería.

- Allí no existen jardines. Todas las flores son de sangre y las rosas se abren bajo tierra y exhalan un perfume negro a través de las alcantarillas.

- ¿Y también se cultiva el amor en aquel paraje?

- En Nueva York, el amor se consume en la punta de todos los cigarrillos.

- Has dicho Nueva York.

- Sí.

- Es el sonido más hermoso que he oído en mucho tiempo. ¿Qué se puede hacer allí?

- Vestirse de pavo real, introducir el alma en un helado de fresa, asesinar a un semejante por disciplina o placer, crear música, morder las pantorrillas a una princesa, ponerse unas zapatillas y correr por el culo de saco de la historia, tomar vitaminas, contemplar el desfile de mutantes por la Quinta Avenida, inventar cada día un nuevo deseo de vivir, olvidarse del cielo, investigar en cualquier clase de soledad.

- Podría ser fascinante. ¿Debo pagar algo para viajar hasta ese reino?

- Sólo hay que rellenar un breve formulario con tus aspiraciones. Cuanto más inasequibles sean éstas con mayor rapidez te darán el visado.

- Me llamo Caín.
- No bromees, muchacho - exclamó el soldado - ¿eres Caín, el auténtico?
- Así es. ¿Te parece extraordinario?
- Siempre es agradable tropezarse con un famoso. Si es verdad que eres Caín, entonces, amigo, Nueva York es tu sitio. En esa ciudad se venera mucho a los héroes.

I.c. Contraste en la forma del contenido:

Son ironías que ponen de manifiesto la contradicción entre dos acciones o acontecimientos de signo muy diferente. La ironía dramática y la de acontecimientos son las características de este grupo. La primera se relaciona con el conocimiento limitado o erróneo de un personaje frente a la visión, más amplia, del observador irónico, en este caso, el lector o el espectador. Los ejemplos de personajes con una mirada ingenua sobre la realidad llenan las páginas de la literatura contemporánea. Las estrategias narrativas son numerosas por lo que habría que considerar cada caso en particular.

La ironía de acontecimientos se refiere al desenlace imprevisto de algún suceso o situación frente a las expectativas creadas. La ironía descansa en la relación entre el estado de cosas que se da en la realidad y lo que el hablante cree que debería suceder o darse en la misma. No pensamos que existan problemas generales en la transferencia de este tipo de ironías.

Ejemplo 6

Grandeza (El PAÍS, 25-8-89)

Toda la belleza que el hombre es capaz de imaginar puede circunscribirse a seis marcas sobre otros tantos números, del 1 al 49, ambos inclusive. De esta suerte, las ensoñaciones más inaccesibles están unidas al prosaico ejercicio de estilo de rellenar un boleto antes de los jueves. Dicho de otra manera, la grandeza del ser humano depende de la miseria del azar.

II. Ironías de contraste entre el texto y su contexto comunicativo:

Son características de este grupo las llamadas ironías *románticas*, en las que la proyección del autor en el texto rompe las convenciones de la

verosimilitud literaria. Entre las técnicas narrativas mediante las que se interrumpe el curso de la acción para introducir comentarios dirigidos al lector o para reflexionar sobre el destino de los personajes, merece atención especial, por lo que respecta a la transferencia, la relación entre el autor y el lector que puede situarse en una escala de mayor a menor formalidad (tenor), con repercusiones evidentes en el texto y susceptibles de modificación para los nuevos lectores: selección de pronombres, elementos léxicos, sustitución de referente como medida de cohesión, estrategia discursiva, etc.

III. Ironías de contraste entre el texto y otros textos, entre el discurso y otros discursos:

Son características de este último grupo las ironías de cita y las ironías de técnica paródica. Constituyen el tipo de ironías que hacen aún más evidente el complejo trabajo de interpretación que la comunicación irónica exige del interlocutor.

Veamos cada caso por separado. Tal como sostuvimos en un trabajo anterior (Fernández Sánchez 1993:252 y ss.), la ironía de cita es una forma particular de la connotación autonímica, es un procedimiento discursivo que funciona por connotación. Cuando un hablante hace uso de la palabra y las palabras que emplea son señaladas o reconocidas como las palabras de otro, esta mención connotada remite a un acto de enunciación anterior donde estas palabras han podido ser utilizadas. Hablar con las palabras de otro está estrechamente relacionado con un "yo no hablo así", "no son mis palabras"; de ahí, el empleo tan frecuente de la ironía de cita que le permite al hablante decir y no decir, adherirse y distanciarse del enunciado. La ironía nace precisamente de este movimiento de cohesión y distancia del hablante respecto de su enunciado. Por lo que se refiere a la señalización de este tipo de ironías, dado que las marcas de mención no deben ser demasiado explícitas para que se mantenga el efecto irónico, la ironía de cita se presenta normalmente en la lengua hablada sin comentario o glosa metalingüística que así la identifique, aunque la entonación es reveladora de la actitud de distanciamiento del hablante; en la lengua escrita, las comillas son las marcas más frecuentes de este tipo de ironía. En cualquier caso, la mención que acompaña el uso que se hace de las palabras, se reconoce e interpreta gracias al conjunto de conocimientos comunes que comparten los interlocutores. Y es aquí donde pueden existir problemas reales en la transferencia, ya que el receptor meta no siempre comparte esta información que permite la referencia intertextual. De nuevo, será la mayor o

menor distancia cultural entre los dos sistemas implicados, así como la valoración de la ironía de cita en relación con el texto y su dimensión semiótica, es decir, dentro de un sistema significativo que se relacione con otros sistemas significativos, lo que determinará la decisión del traductor. En palabras de Hatim y Mason (1990:137), quienes han estudiado el tema con detenimiento y lucidez: "no intertextual reference can be transferred into another language on the strength of its informational purport alone. In fact, intentionality normally outranks information content as it is the basis of the general semiotic description of a given reference".

Ahora bien, pese a la claridad y fundamento de estas consideraciones teóricas, las dificultades de transferencia de las referencias intertextuales pueden llegar a ser bastante importantes de acuerdo con el grado de sofisticación de la cita. Veamos sólo un ejemplo en el que la ironía descansa en la manera de decir que integra al hablante en la comunidad lingüística, es decir la que se caracteriza por el uso de proverbios y lugares comunes conocidos por los miembros de una comunidad lingüística. En el texto que presentamos el lector portugués identifica la ironía gracias al conocimiento de la enunciación popular 'comer queijo' (tener mala memoria) y al hecho de que haya sido utilizada en un contexto que el hablante irónico considera apropiado a las circunstancias. En una posible traducción habría que considerar la contribución de la cita proverbial a la coherencia del texto que permite la amplificación de la cita tras la ironía propiamente dicha.

Ejemplo 7

O Hóspede de Job (J. Cardoso Pires, apud. Mendes Silva, Português Contemporâneo. Antologia e Compêndio Didático, ICALP, Lisboa, 1982, p. 32.)

- Ora, muito bem, mocinha. - O sargento alinhou meia dúzia de fotografias sobre o tampo da secretária.- Conheces algum destes fulanos?

O gordo de boina à espanhola veio colocar-se junto de Leandro, estudando a rapariga, enquanto ela passava, um por um os retratos. Deitado para trás na cadeira, o sargento desfrutava o espectáculo. No fim de tudo sorriu:

- Não conheces ninguém, não é assim?

- Não senhor.

- Pois é. Tens fraca memória, coitadinha. - O sargento virou-se para o gordo: - *Come muito queijo, compreende o senhor? E é pena. Uma mocinha*

como ela até parece mal ser tão esquecida. Lá em casa não te dão ovos, menina?

Por lo que respecta a las ironías que recurren a la modalidad paródica el valor de contraste se consigue porque: "al poner subrepticamente en contacto la obra con otro texto cuya identidad el lector debe inferir en la anécdota, tono o estilo de aquello que lee, plantea un deliberado conflicto entre ambas escrituras, casi siempre con una resolución cómica -y un instrumento de sentido- a favor del texto parodiante" (Ballart 1994:353).

Las ironías de técnica paródica se basan en el contraste, con mayor o menor deformación, entre el modelo y la parodia. Esto quiere decir que el lector debe tener los conocimientos artísticos o literarios suficientes como para reconocer el texto parodiado y valorar así el contraste provocado. Si como es bien sabido, en el interior de un único sistema esta condición no siempre se cumple, no sería lógico atribuirle este conjunto de conocimientos a los lectores meta. De ahí que en muchas ocasiones, en las que no se comparte la tradición literaria o artística de los dos sistemas implicados, el problema de la transferencia sea muy difícil de superar.

La parodia es una modalidad discursiva y literaria que se caracteriza por su intención intertextual; las ironías de técnica paródica llevan a la dimensión intertextual el contraste entre dos estilos artísticos, o dos convenciones literarias, ridiculizando así alguno de los componentes de una obra o de un género literarios, o también pueden reflejar en ese nivel intertextual, la imitación deformadora de dos tonos, dos registros no necesariamente literarios. En cualquier caso se trata de una modalidad compleja que activa una serie de conocimientos, no sólo literarios, que superan los límites textuales. Por eso la resolución de los problemas de traducción que plantea la parodia no depende exclusivamente del traductor: "The successful translation of parody is, however, largely out of the translator's hands." (Lefevere 1992:44).

Concluimos así estas consideraciones generales, de carácter indicativo, que nos han permitido acercarnos, esperamos que con más rigor y, sin duda, de manera más ordenada, a las dificultades de traducción del modo del discurso irónico. A partir de lo expuesto hasta aquí creemos que es posible llegar a conclusiones más firmes en la investigación teórica, siempre que contemos con estudios descriptivos que nos faciliten datos sobre los diferentes campos de actuación de la ironía: el funcionamiento de la ironía en los distintos géneros literarios y su incidencia en el proceso de transferencia, por ejemplo. Asimismo la caracterización de la ironía como

modo de discurso que puede marcar, o impregnar en su totalidad, un texto o un discurso; y la clasificación de las ironías en torno al rasgo de contraste argumentativo deja libre el camino para su posterior aplicación al ámbito didáctico.

Bibliografía

Ballart, P. (1994), *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*, Barcelona: Quaderns Crema.

Delisle, J. (1992), "Les manuels de traduction: essai de classification", *TTR*, 5, 1, pp. 17-47.

Delisle, J. (1993), *La traduction raisonnée*, Ottawa: Les Presses de l' Université d'Ottawa.

Fernández Sánchez, M^a M. (1993), *De la ironía en la conversación. El principio de pertinencia aplicado al análisis de un corpus en francés*, Granada: Universidad de Granada.

Gutt, E. A. (1991), *Translation and Relevance: Cognition and Context*, Oxford: Basil Blackwell.

Hatim, B. y Mason, I. (1990), *Discourse and the Translator*, Londres-Nueva York: Longman.

Hurtado Albir, A. (1995), "La didáctica de la traducción", en Édith Le Bel (Ed.), *Le masque et la plume. Traducir: reflexiones, experiencias y prácticas*, Sevilla: Universidad de Sevilla.

Lefevre, A. (1992), *Translating Literature. Practice and Theory in a Comparative Literature Context*, Nueva York: The Modern Language Association of America.

Newmark, P. (1988), *A Textbook of Translation*, Nueva York-Londres: Prentice Hall.

Peña, S. y Hernández Guerrero, M^a J. (1994), *Traductología*, Málaga: Universidad de Málaga.

Rajaud, V. y Brunetti, M. (1992), *Traducir. Initiation à la pratique de la traduction*, París: Dunod.

Robinson, D. (1991), *The Translator's Turn*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Tricás Preckler, M. (1995), *Manual de traducción*, Barcelona: Gedisa.